

Behar Bejukotai

12.05.2018  
27 Iyar 5778

571

Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina  
Tel: +5411 4962 4691  
hevratpinto@gmail.com



México • Ohr Haím Ve Moché

OR JAIM VEMOSHE  
Fuente de trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com



### Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengan a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá  
La dirección



Hilulá del  
Tzadik

27 - Rabí Abraham Shemuel Bajraj,  
autor de la responsa Jut HaShaní.

28 - Shemuel HaNaví.

29 - Rabí Meír de Premishlan.

1 - Rabí Yaakov Lombarzo I.

2 - Rabí Israel de Viznitz.

3 - Rabenu Ovadia de Bartenura.

4 - Rabí Tzvi HaCohén Turnheim.

Boletín Semanal Sobre la Parashá

# PAJAD DAVID



Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto *shlita*  
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l

Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

## El esfuerzo en la Torá salva de la esclavitud material

**"Si en Mis estatutos anduviereis y Mis preceptos observareis, y los hicieréis"**

(Vaikrá 26:3)

Rashí explica: "La frase 'Si en Mis estatutos anduviereis' implica que hay que esforzarse en el estudio de la Torá". El esforzarse en el estudio de la Torá le provee a la persona perfección. El estudio de Torá sin esfuerzo no es un estudio de Torá perfecto; le hace falta entusiasmo, fugo sagrado. Por eso es necesario que nos esforcemos en la Torá para merecer así todas las bendiciones de la Torá: "y os daré vuestras llluvias en sus momentos", así como también "daré paz en la tierra".

La tribu de Leví tuvo el mérito de ser la tribu elegida entre todas las demás, y sobre ella dice el versículo: "Instruirán tu sentencia a Yaakov; tu Torá, a Israel". Ellos fueron los dirigentes espirituales del Pueblo de Israel. Todo esto fue posible porque tuvieron el mérito de aferrarse a la Torá, se esforzaron en ella aun estando en el seno de Egipto. A pesar de que el faraón logró esclavizar al resto del Pueblo de Israel, no obstante, a la tribu de Leví no la esclavizó porque ellos estaban ocupados estudiando Torá.

Todo el tiempo que los hijos de Yaakov estuvieron en vida, dirigieron al Pueblo de Israel con Torá y mitzvot, pero luego de que fallecieron, los Hijos de Israel se alejaron del camino de la verdad, como dice el versículo (Shemot 1:6): "Y murió Yosef y todos sus hermanos, y toda aquella generación", luego de lo cual dice el versículo: "y se llenó la tierra de ellos". El Midrash dice que los Hijos de Israel llenaron la tierra de Egipto con teatros y circos; por eso, merecieron ser esclavizados por el faraón. Sin embargo, la tribu de Leví no siguió ese camino, sino que siempre se aferraron a la Torá y se ocuparon de ella, y el mérito de la Torá los protegió de modo que el faraón no pudo esclavizarlos.

La tribu de Leví tuvo ese mérito ya que Yaakov Avinu, cuando bendijo a sus hijos, reprendió a Leví, diciéndoles (Bereshit 49:5): "[A usar] un instrumento robado es a lo que se dedicaron". Es decir, lo apropiado era que Leví se dedicara al estudio de Torá, por lo que no tenía que haber "robado" los instrumentos de Ishmael y de Esav—que son los instru-

mentos de guerra— para hacer batalla contra la ciudad de Shejem; así no se conduce un hijo de Yaakov. En lugar de espadas y lanzas, debía haberse aferrado a la Torá de Hashem y dedicado a ella. De las palabras de su padre Yaakov, Leví aprendió la lección y la internalizó; desde entonces, él y su descendencia no se separaron del sendero de la Torá, aun cuando estuvieron en el seno de Egipto, y ellos mismos cumplieron "Si en Mis estatutos anduviereis", esforzándose en la Torá.

Cuando Yaakov bendijo a Efraim y a Menashé dijo (Bereshit 48:5): "Efraim y Menashé serán para mí como Reuvén y Shimón", y no los bendijo que serían como Leví. Ello se debe a que en aquel momento Yaakov no estaba contento con el sendero de Leví, quien desde su nacimiento había sido elegido para ser servidor de Hashem en Su Bet HaMikdash, y en lugar de dedicarse a la Torá, eligió seguir el sendero de la guerra, batallando en Shejem. Por eso, lo reprendió y lo regañó, diciéndole: "Un instrumento robado es a lo que se dedicaron". Esa es la razón por la que Yaakov bendijo a Efraim y a Menashé que fueran precisamente como Reuvén y Shimón, y no como Leví, pues la reclamación que Yaakov tenía contra Leví era mayor que aquella que tenía contra Shimón.

Aquel que anda en los estatutos de Hashem —como dice el versículo: "Si en Mis estatutos anduviereis"— y se sienta a estudiar Torá y se esfuerza en ella, tiene su recompensa delante. ¿Y cuál es? "Y daré paz en la tierra". "Paz" en hebreo es 'Shalom', y esta palabra implica 'perfección', que en hebreo es 'shelemut'. El que se esfuerza en Torá adquiere perfección en todos sus asuntos particulares, tanto espirituales como materiales, como dice el versículo (Mishlé 16:7): "Con complacerse Hashem con los senderos del hombre, también sus enemigos se reconciliarán con él". Como dijo el Taná en el Tratado de Avot (3:6): "A todo el que acepta sobre sí el yugo de la Torá, le quitan de encima el yugo del reino y el yugo material".

Por lo tanto, debemos saber que cada uno de nosotros, si tan sólo lo desea, tiene el poder de ameritar la corona de la Torá, con la condición de que se esfuerce en ella, la estudie, y entonces ameritará la bendición de la Torá: "Y daré paz en la tierra", que es la verdadera perfección, tanto espiritual como material. Amén veamén.



## Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



## Tema de actualidad

### Un bendito descubrimiento

Entre quienes participaron de la hilulá del Tzadik, Rabí Jaím Pinto, se encontraba la señora Bitton. Ella nos acompañó también hasta la tumba de Rabí Jaím, donde bendije a cada persona de acuerdo con su pedido, incluyendo a la señora Bitton.

Cuando estábamos por partir del lugar en el cual se encuentra la tumba de Rabí Jaím, vi que la señora Bitton se encontraba a un costado. Por alguna razón inexplicable, la llamé y la volví a bendecir con un enorme sentimiento para que tuviera una curación completa y mucho éxito.

Cuando la señora Bitton regresó a su hogar en Casablanca, le contó a su esposo lo que había ocurrido, incluyendo la bendición adicional que había recibido. Esto preocupó mucho a su esposo: "Si el Rav consideró necesario bendecirte para que te cures, obviamente hay una razón para ello. Debemos revisar el tema", afirmó y la convenció de ir a consultar con el médico.

Diversos estudios llevados a cabo revelaron la presencia de un tumor en sus primeras etapas de desarrollo. La señora Bitton comenzó de inmediato el tratamiento necesario y con ayuda del Cielo los médicos lograron extirpar completamente el tumor.

Sin lugar a duda, lo que ayudó en este caso fue el mérito de Rabí Jaím Pinto, cuya tumba fue a visitar la señora Bitton. Yo tuve el mérito de ser el agente que aseguró que ella fuera a revisarse, lo que posibilitó su recuperación. La familia organizó una comida de agradecimiento a Dios por Su salvación. Yo me alegré de haber tenido un rol en este enorme kidush Hashem.

### ¿Qué anunció el muerto cuando se levantó de la cama?

**"Pero si detestarais Mis estatutos"** (Vaikrá 26:15)

Rashí explica: "Detesta a los demás que cumplen, odia a los Jajamim".

¡Cuán grave es el castigo de quien desprecia el honor de los Talmidé Jajamim! En el libro Likuté Imré Avot sobre el Tratado de Avot, el autor, que era uno de los grandes de la ciudad de Bagdad, relata un terrible suceso citado del libro Maasé Jiyá:

Un avrej, hijo de una persona muy adinerada, era también muy adinerado, y dedicaba todo su tiempo a estudiar Torá. Se sentaba con constancia, solo, en un cuarto cerrado, por horas y horas, y no salía de su casa.

Un día, el emperador visitó la ciudad de Cracovia, por lo que todos los habitantes corrieron a las calles de la ciudad para ver al rey y decir la bendición que corresponde. El susodicho avrej no quiso privarse de su estudio para salir de la casa a ver al rey y, cuando el carruaje del rey pasó por las calles de la ciudad, asomó la mirada entre las cortinas de la ventana de su cuarto para decir la bendición "... que repartió de Su gloria a las personas de carne y hueso". Justo en ese momento, cayó una piedra, proveniente de la casa del avrej, en dirección al caballo del rey.

Aquello provocó una gran tormenta. Todos quisieron saber quién se había atrevido a atentar contra la vida del emperador. Los policías fueron de inmediato a la casa del avrej, pero no encontraron a nadie más que al avrej que se sentaba todo el día a estudiar.

Por supuesto que el avrej arguyó que no había sido el perpetrador, pero el rey estaba seguro de que el avrej era el que había cometido la falta; ni siquiera tomó en cuenta sus alegaciones y le decretó la muerte.

Todos los judíos de la ciudad no pudieron conciliar el sueño, pues conocían muy bien al avrej, un Tzadik íntegro que seguramente no tenía nada que ver con un crimen tan grave. Les enviaron cartas a los ministros del reino rogando que le concedieran el perdón al avrej, hasta que el rey decidió preguntarle al Rabino de la ciudad; si él podía decir algo en su defensa que lo convenciera, lo liberaría.

Para sorpresa de todos, el Rav permaneció callado y no dijo ni una palabra en favor del acusado. El avrej fue ejecutado, y toda la congregación de Israel murmuró en contra del Rav, que no había hecho nada por salvarlo. Luego de que el veredicto fue llevado a cabo, el Rav pidió que llevaran el cuerpo del ejecutado al Bet HaKnéset. El Rav se acercó al difunto y le dijo: Te ordeno, por decreto de la Torá, que te levantes y confieses al pueblo la razón de tu muerte, de modo que el pueblo no murmure más y pongas fin a las quejas que los Hijos de Israel tienen contra mí".

Todos se asombraron al ver que el muerto se levantó a la vista de todos, se sentó en la cama en la que estaba y dijo: "Yo soy el alma de fulano, quien tiró la primera piedra al Profeta Yirmeiahu; por lo tanto, fui enviado a este mundo bajo ya diez veces con el fin de corregir el mal que hice. En esta reencarnación, ya he corregido todo y mi alma está limpia y pura". Todo esto lo dijo el muerto, y desde entonces dejaron de quejarse del Rav, pues se dieron cuenta de que lo que había hecho el Rav era por la providencia Divina.

La moraleja que obtenemos de este temible relato es acerca de cuán grave es el castigo de quien ultraja a un Talmid Jajam; sin duda, no hace diferencia si tira una roca o si arroja flechas con su lengua y habla mal de los Talmidé Jajamim.

## Haftará



La Haftará de la semana: "Hashem ozí unauzi"

(Yirmeiá 16).

La relación con la parashá: En la Haftará, se menciona el tema de los sufrimientos que traerá HaKadosh Baruj Hu a Israel cuando no cumplan las mitzvot, que es similar al tema del reproche que se menciona en la parashá, que profetiza el mal que le sucederá a los que "odian" a Israel si —jalila— no cumplen los estatutos de la Torá.



## SHEMIRAT HALASHON

### Según la voluntad del que escucha

Existen personas que no reflejan temor al Cielo en sus rostros, por lo que cuando escuchan palabras de ética o reproche por la negligencia en la observancia de la Torá —lo cual va en contra de lo que desean, como dice el versículo: "No le gusta al bufón que lo reproches"—, son capaces de encontrar un defecto en quien está haciendo el reproche. Y, en verdad, ya dijeron nuestros Sabios, en el Tratado de Kidushín (cap. Asará yujasín): "Todo el que destaca un defecto en los demás, es su propio defecto lo que está viendo en el prójimo".

Particularmente, son muchas las veces que no hay de qué hacer burla, pues cuando una persona diserta sobre un tema, lo hace teniendo en mente lo que la audiencia quiere escuchar; hay a quienes les gusta escuchar solamente explicaciones sobre los versículos del Tanaj, hay a quienes les gusta las investigaciones y hay a quienes les gustan las alegorías.



## Jazak uvaruj

Reforzar la unión y recibir la bendición

### Esta semana, empezaremos con un acertijo:

En el libro Yejí Reuvén, se cita una anécdota que sucedió hace unos años en la yeshivá Beer HaTalmud en Jerusalem; dicha anécdota reforzó mucho el tema del cuidado de la vista.

Un día, a un joven de la yeshivá le apareció una fuerte irritación en la piel, que se le dispersó por todo el cuerpo. El doctor lo envió a hacerse un tratamiento especial con un profesional, cuya clínica se encontraba en el centro comercial Malja. El joven no sabía qué hacer, por lo que le preguntó a los Rabanim si le estaba permitido ir a consultar a un doctor que se encontraba en un lugar carente de modestia y pudor, pero como no había otra opción le indicaron que debía ir, con la condición de que cuidara la vista.

Aquel joven se acercó a su Rav y le contó que no quería de ninguna manera ir a aquel lugar, y le dijo: "Por un año entero, escuché disertaciones acerca del cuidado de la santidad de la vista, lo cual internalicé. ¿Por qué debo arruinar todo mi trabajo?". Ciertamente, la lógica le indicaba que no había otra forma y que debía ir, pues no había otro camino, y que igualmente iba a poder cuidar de la vista. Pero como el Rav vio la obstinación del muchacho y su temor de ver lo que no se debe, le indicó que, si quería, tenía el derecho de no ir y que no iba a ser considerado como un "tonto" por no ir, y que HaKadosh Baruj Hu lo sanaría como Él sabe.

Así fue. El joven regresó al Bet Midrash decidido a no ir a un lugar repleto de inmoralidad. Pasadas unas horas, recibió una nota del Rosh Yeshivá, diciéndole que se apresurara en bajar a su oficina en el primer piso.

Resulta que ese mismo día habían llegado unos donantes de Venezuela a ver la yeshivá, y, en la conversación con el Rosh Yeshivá, uno de los donantes le contó que es dermatólogo en su país, y su especialidad son las irritaciones y eczemas de todo tipo en el cuerpo.

El Rosh Yeshivá, que sabía de la decisión del joven de no ir al doctor en el centro comercial, le preguntó de inmediato al donante si podía ver el problema del joven de la yeshivá, quien accedió sin ningún problema. Lo revisó y le dijo acerca del tratamiento especial que debía seguir.

Todos los presentes se asombraron al ver con sus propios ojos cómo HaKadosh Baruj Hu ayuda a quien quiere cuidar la pureza. Él le envió hasta la yeshivá el doctor especializado que el joven requería. ¡Ni siquiera tuvo que salir de la yeshivá! Hashem cuida de todos los que lo aman.

## Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu  
Rabí David Jananía Pinto shlita



### ¿Dónde figura Hashem en tu agenda particular?

La sagrada Torá asegura en nuestra parashá a los que se esfuerzan en ella que "y os daré vuestras lluvias en sus momentos".

La frase "en sus momentos" se refiere a los tiempos de Torá. Esa es la obligación de todo judío, cualquiera que sea su condición: dedicar tiempos fijos para estudiar Torá cada día, de modo que no se le pase ni siquiera un solo día sin dedicarse a la Torá.

Y en correspondencia con dicha virtud, por cuanto fijó "tiempos" para la Torá, HaKadosh Baruj Hu le recompensará con "lluvias en sus momentos".

La parashá culmina con el versículo (Vaikrá 27:34): "Estos son los preceptos que ordenó Hashem" ("אלה המצות אשר צוה ה'"); las letras finales de cada una de estas palabras en hebreo (ה-ת-ר-ה-ה) tienen el equivalente numérico de la frase "con 613" (בתרי"ג). La letra en hebreo bet equivale a dos, que representa las dos Torot que recibimos: la Torá Escrita y la Torá Oral, las cuales comprenden las 613 mitzvot.

La persona tiene la obligación sagrada de cumplir todo lo que indica la Torá y esforzarse en cumplirla, y cuanto más esfuerzo invierta en ella, así HaKadosh Baruj Hu le agregará más bendición, y le enviará éxito en todo lo que haga.

Cuando estuve en Miami, me encontré con un hombre adinerado que portaba en la mano una agenda bien gruesa. Le pregunté qué contenía dicha agenda y me dijo que todos los asuntos de su día laboral estaban anotados en ella, incluso los detalles más pequeños.

"Dígame, ¿acaso en esa agenda hay anotados tiempos para HaKadosh Baruj Hu y el estudio de Torá?", le pregunté.

Me respondió: "Lamentablemente, no tengo tiempo para ello".

En efecto, ésta es una reclamación contra el hombre: si sus negocios se ramifican y, baruj Hashem, ve bendición en su esfuerzo, ¿por qué no dedica un poco de su tiempo también para lo espiritual? ¿Por qué no se fija tiempos dispuestos para el estudio de la sagrada Torá? ¿Por qué no tiene tiempo para dedicarle a la Torá, mientras que para todos los demás asuntos del mundo sí tiene tiempo?

Este es un argumento para el cual el hombre no tiene respuesta. Entonces, ¿qué dirá en el día del juicio? Por lo tanto, quien se encuentra vivo debe prestar atención a dedicar parte de su tiempo a la sagrada Torá y esforzarse en su cumplimiento. De esta manera, se le asegura que las bendiciones de la Torá recaerán sobre él, y la bendición de Hashem lo acompañará en todo lo que haga.

# TZEIDÁ LADEREJ



“Si tu hermano empobrece y recurre a tí, tú lo ampararás; [...] No le darás tu dinero a usura, etc.” (Vaikrá 25:35, 37).

Dice Rabí Moshé de Kubrin: “No en vano fueron escritos estos versículos aquí yuxtapuestos, sino para decirte que también cuando se llega a la situación de “Si tu hermano empobrece y recurre a tí”, aun entonces, debes ayudarlo de forma que “No le darás tu dinero a usura”, no le agregarás puntazos ni mordidas, reproches ni sermones: “¿Por qué no trabajas?”, “Eres un vago”, etc. Más bien, debes darle con buen semblante, como dicen nuestros Sabios, de bendita memoria: “El que apacigua al pobre es bendecido con once bendiciones”.

“Si continuáis oponiéndooos a Mí” (Vaikrá 26:21)

El Turé Zahav explica sobre lo que escribió el Shulján Aruj (Óraj Jaím 191:3): “Está prohibido hacer cualquier labor mientras se está diciendo Bircat HaMazón”, que no pienses erróneamente que justo cuando se dice Bircat HaMazón es que prohibieron hacer alguna labor, pero no al decir cualquier otra bendición o cuando se reza. Más bien, cuando se trata de cualquier mitzvá, la persona no se debe ocupar en nada más que en ella, pues, de hacerlo, demuestra que hace la mitzvá sin poner intención, sino que lo hace de forma casual y pasajera.

“Esto fue incluido en nuestra Torá: ‘Si continuáis oponiéndooos a Mí’, que quiere decir aun cuando anden conmigo —o sea, cumpliendo las mitzvot—, de todos modos, lo hacen de forma casual y pasajera”.

## Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro “Hombres de Fe” sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

### El bus anduvo con cerveza

El hijo del señor Abraham Ali le contó a Morenu VeRabenu que una vez su padre viajó en un ómnibus con Rabí Jaím HaKatán. A mitad del camino, el motor se detuvo. Después de esperar dos horas, Rabí Jaím preguntó cuál era el problema.

—Por error, en vez de gasolina, llenaron el tanque con cerveza —le explicaron los pasajeros.

Rabí Jaím no pareció preocuparse por lo ocurrido. Le dio su bastón a Abraham Ali y le dijo:

—Toca el motor con mi bastón y todo estará en orden.

Abraham cumplió lo que le dijo el Tzadik, con fe absoluta. Cuando tocó el motor del auto con el bastón de Rabí Jaím, ante el asombro de todos los pasajeros, el ómnibus comenzó a andar.

“Toma el camino más largo”

Uno de los habitantes de Mogador salía cada día de la ciudad para ir a trabajar. Una mañana, Rabí Jaím lo encontró y le preguntó a dónde iba. El hombre le respondió que iba a trabajar, como de costumbre.

—¿Hay un camino alternativo que te lleve hasta tu trabajo? —le preguntó Rabí Jaím.

—Sí, hay otro camino, pero prefiero este porque es más corto y me resulta más sencillo.

—Si es así, te prohíbo que hoy vayas por ese camino. Debes tomar el camino más largo.

Se trataba de un judío temeroso del Cielo y aceptó el consejo del Tzadik. De inmediato, cambió de dirección y fue por la ruta más larga.

Varios días más tarde, el hombre se presentó ante Rabí Jaím y con voz ahogada le agradeció por haber salvado su vida de un peligro inminente, lo cual Rabí Jaím había percibido a través de la inspiración Divina.

Le contó que ese día un camión de carga se desvió de la ruta y atropelló a quienes iban caminando por el borde del camino. Todas las víctimas eran sus colegas, quienes habían seguido el camino más corto, tal como estaban acostumbrados. Algunos habían muerto y otros estaban gravemente heridos.

Si hubiese seguido su camino habitual en vez de hacer caso al consejo del Tzadik, probablemente hubiera perdido la vida...

### Arroja los zapatos

La siguiente historia fue relatada por Morenu VeRabenu:

Una persona me contó esta fantástica historia que le ocurrió a su abuelo, quien era un pescador. Una vez su abuelo no había logrado pescar nada. Frustrado, fue a la casa de Rabí Jaím HaKatán y, con preocupación, le contó que no había logrado atrapar ni siquiera un pez.

El Tzadik lo observó durante un instante, se quitó los zapatos y se los entregó al pescador, diciéndole: “Toma estos zapatos y arrójalos al agua. De esa forma, lograrás atrapar muchos peces”.

El pescador se llevó los zapatos del Tzadik e hizo lo que le había indicado. Ocurrió algo sorprendente. Después de arrojar al agua los zapatos del Tzadik, los peces se reunieron alrededor de estos y su red se llenó a tal punto que le costó mucho levantarla.

Al anoecer, el pescador regresó donde el

Tzadik con una canasta repleta de pescados como regalo y le contó lo que había sucedido. El Tzadik se negó a aceptar ningún regalo. Le devolvió la canasta y le dijo: “Estos pescados te pertenecen. No quiero quitarte nada”.

Hay tantas cosas que podemos aprender de esta historia. Rabí Jaím era como un padre para cada persona. Para él los problemas de cada uno eran como si le pertenecieran.

Imaginemos a un pescador experimentando un dilema similar, que comparte su sufrimiento con su vecino. ¿Cómo reaccionaría el vecino? Le podría decir: “¿Qué esperas de mí? ¿Cómo puedo ayudarte a pescar?”.

Pero Rabí Jaím HaKatán era diferente. Él actuaba con cada persona como un padre con su hijo. Todos llegaban y derramaban su corazón ante él cuando enfrentaban problemas o dificultades.

Si en la actualidad ocurriera una historia similar, posiblemente la gente se preguntaría cómo es posible que un zapato ayude a pescar. ¿Cuándo se ha visto algo similar?

Esto nos enseña la fuerza de la fe simple que la gente poseía. El Tzadik se sacó los zapatos y se los entregó al pescador, y el hombre no dudó ni por un instante que eso no fuera a ayudarlo. Su fe en los Tzadikim era firme como una roca. Él sabía que lo que el Tzadik le dijera finalmente le brindaría la salvación.

Dicen nuestros Sabios: “Aquel que le ordenó al aceite que arda también le ordenará al vinagre que arda” (Tratado de Taanit 25a). Los judíos vivían con esta fe simple. Esta historia siempre refuerza mi propia fe.